

Literatura

Homenaje al poeta costeño Carlos Rigby

(1945-2017)

Tomado de El 19 Digital

Carlos Rigby nació el 19 de junio de 1945 en Laguna de Perlas. Es una de las figuras más representativas de la poesía Nicaribeña, con una obra de estilo único, la cual incorpora elementos del spoken word poetry (poesía oral afrodescendiente) y de la poesía performática.

Se dio a conocer como poeta y trombonista en la década del 60, primeramente a través de intervenciones de índole anti-somocista en plazas y universidades, donde presentó una propuesta poética contestataria y comprometida con los movimientos sociales de la época; la cual funcionaba como un puente entre el mundo costeño y el resto del país; caracterizándose por la utilización de recursos musicales, danzas y un ingenioso juego de palabras entre el idioma español y el inglés-creole.

Se afianza en el panorama cultural del país a partir de 1965, cuando publica el poema Jugando a: Abrir la puerta en La Prensa Literaria, dirigida en ese entonces por el poeta Pablo Antonio Cuadra. A la publicación de este poema le siguen una serie de colaboraciones en diarios y suplementos culturales, de las cuales surge el poema Sinfonía para los Peces en Sim-Saima—Sí mayor (1968), donde Rigby marca los lineamientos de su poética, la cual se desvincula del modelo hispanista, y opta por celebrar la herencia africana en la Costa Caribe en una forma de comunión con la naturaleza y respeto por el saber ancestral, haciendo del Caribe y sus costumbres su objeto poético, a partir de un formato literario desembarazado de los protocolos poéticos vigentes en la época.

En marzo de 1972 publica Para los terrematólogos, también en La Prensa Literaria;

un breve poema que con mucha ironía y con claras alusiones anti-somocistas narra los estragos de un amor que, tal cual un movimiento sísmico, acaba con los puntos centrales de la vieja Managua. El poema llamó la atención de la crítica, especialmente meses después del terremoto del 23 de diciembre (...).



Autor: Augusto Silva.

Literatura

Sinfonía para los peces en sim-saima- si mayor

Por Carlos Rigby

Por largo rato me quedé echado
sobre el regazo de mi abuela
pensando en los largos sueños de mi
juventud.

En un tono de superstición y sukia
me decía aquella kúka amada
“Hijo es peligroso viajar por mar
el primer día de luna llena
especialmente en un bote
de barrigahinchada-y-delicado-de
embarazo-de quintuples.

Peor suerte es todavía hijo
viajar en compañía
de un reverendo Padre
o
una reverenda Madre
séalo por aire
séalo por mar.

Ora hijo,
tienes que orar,
que oraciones te lleven
que oraciones te traigan.

Es más hijo mío:
Horribles peces acechan
a las sombras de las aguas:
El tiburón sanguinario
con esa aleta de la muerte
como periscopio de submarino
espando, espando y espando.

El mero y la barracuda
rondando nuestros sueños
con ese aire pesado
de agente de seguridad ...

El pez sierra
con cada diente más filoso
que una hoja de afeitar ...
El pez-espada-verdugo de ballenas-



Autor: Augusto Silva.

con ese bisturí asesino
resplandeciendo como cuchillo de
zapatero

que ataca y repele
con ímpetu de D'Artagnan ...
Es la gloria del pez-estrella
y el caballito de mar
la que es salpicada
por nuestra gran gloria
hijo

proyectándose hacia la otra
cara azul de la luna.

El mar es capaz
de volverse hostil

hasta contra su propio Creador.
Pero al final de la carrera, hijo,
él también como nosotros,
aparecerá sin camisa
frente a las playas
de la eternidad
sonriente como un payaso
después de los aplausos”.

El único lugar
donde yo he vertido
lágrimas sinceras
sin saber exactamente por qué
ha sido contra el regazo huesoso
de mi adorada abuela paterna
y hoy en la víspera de mi partida
de mi primer plenilunio
hacia el reino salado de los peces
lo he vuelto a hacer ...
¡Lo he vuelto a hacer
y con los ojos de nuevo en flor!

Yo sabía entonces que
con mi equipaje de sueños

Literatura



Autor: Augusto Silva.

de fabricación casera
tirado sobre el hombro izquierdo
y el otro de fabricación X
tirado sobre el hombro derecho
habría que proseguirme el camino
hacia el punto cero
entre las infamiliaridades gratas
donde vocación y avocación
me esperan
pacientemente impacientes
para hacer uno en mí
por mí
y a pesar de mí
sólo para mí.

La hora apremia y las aguas suben ...
Beso a mi abuela.
Le digo adiós.
Recojo mis cosas y me voy ...
Nos alejamos del viejo muelle
entre adioses de manos y pañuelos
dejando atrás algunas lágrimas secas
pero también algunas como las de mi abuela
parada en la baranda de nuestra casa
mirando hacia el mar
con una taza de café negro en la mano
y un par de oraciones
balanceándose sobre los labios.

El crepúsculo tendía sus últimas gotas sobre el timón del
bote.

Algunas aves pesqueras se hacían para la costa
esquivando los primeros aleteos de la noche
descendiendo sobre lo profundo.

Son tantos ojos
hinchados de lágrimas recientes
que miran aquí afuera
sobre este mar color de tristeza
que no me dejan olvidar aquella muchacha
que voy dejando atrás en este pueblo tan pegado al agua

...Otra vez
el alejarme de mi hogar
me deja este sabor a mar en el corazón.

El mar es domable sólo en el pensamiento.
Desde un principio sus aguas han venido pisoteando las
cosas sagradas.

Algo divino ha de suceder algún día de estos.
Aún persiste sobre sus olas
aquella soledad de peces
para la hora de los muertos-por-agua
y yo aquí afuera sobre este campo de juego de peces
alejado tantas millas del pecado de las ciudades
siempre he de reconocermme
menos noble
que este cuerpo de agua
aunque me siento hoy tan cerca de Dios en la licuefacción
de mis sentimientos.

Hoy probablemente me aguarda
a las sombras de los peces
el glu-glu del ahogado
acompañado de las últimas burbujas
que lanzan las cosas conquistadas por el agua.

Así fue que nos hicimos al mar
en un tiempo cuando éste
apenas se movía
a un lento ritmo oriental
y el rompimiento de sus olas
dejaba sendos callejones de champaña
desparramados como flores blancas
sobre un desierto oscuro

Literatura

en adoración sólo al Mamón de la
superficie
... y llegamos hasta la madrugada
del primer día
de mi primer plenilunio
cabalgando las olas
con música de radios
abrazos de enamorados
carcajadas metálicas
y canciones animadas de palo-de-
mayo
con guitarras a proa guitarras a
babor.

Estaban frescas todavía sobre
algunos ojos
las contorciones sensuales de
aquella negra

hermosa que meneaba la cadera y las regiones
del ombligo como las ondas del mar.
La que jamás falló a un solo palo-de-mayo
en sus 15 años de simsáimasimaló.

Cuando se le reventó el apéndice
al hospital fuimos a dejarle flores
jugo de naranja enlatado
y una pequeña "Get Well Card"
con leyenda en inglés (por supuesto).

Toda la mañana del segundo día de mi primer plenilunio
sobre lo profundo
era mía para ensayar
mi eternidad contra la del mar.
En estos momentos yo quise
que mis hora enteras fuesen
un solo grito universal
de rosas acuáticas y lenguajes de caracoles
y se lanzasen contra todas las posibles playas
de este globo carcomido
y que al retirarse las aguas de nuevo hacia sus cauces
se quedase alguien como yo contemplando mis
descarnados restos
y se dijese en un gesto como de periódico:
Este amó demasiado.



Autor: Augusto Silva.

Sufrió de mujeres.
Murió de presente porque no pudo
olvidar el pasado.
El futuro no le debe nada:
pues en vez de la vida
escogió a la humanidad.
Fue negro pero sobre todo
vivió una poesía más interesante
que su propia piel.

Adentrándonos en la noche. Nos
adentramos en el miedo
sobre unas olas frenéticas a go-go
con la pequeña brújula histérica
hacia el horizonte
que sube y baja más rápido
que los propios latidos
del corazón del timonero.

Furia y salvajismo en éxtasis de olas y espumas
destruyéndose y volviéndose a incorporar
de entre sus propios escombros.
Pero, ¿cuál es la verdad?
¿Qué las olas se arremeten contra el bote
o
que el bote se arremete contra las olas?
La realidad es que ambos se encaminan hacia/o des algo
encontrándose mutuamente en sus respectivas ir-
llegando.

Pero todo
todito fue suficiente
para que cualquiera se sintiese
desterrado arbitrariamente
bajo las últimas cenizas agonizantes de la luna redonda
y opaca
o
imaginarse descarnado entre los peces
como un animal muerto
con los repartidos huesos hechos un souvenir
para aquellos monstruos submarinos
que el productor de cine no ha descubierto todavía.

Literatura



Autor: Augusto Silva.

Las travesuras y osadía de los elementos tienen que seguir.

*Toda esta ondulación y movimiento tienen que seguir.
Yo conozco a marineros de sangre fría con fichas en todos los mares
que me han contado espeluznantes historias de película de aventuras que han tenido en las esquinas más calientes
de estas patadas-de-mula
y de cómo hanorado a Dios solicitándole una cita
en cualquier punto de reunión sobre un mar neutral para firmar un pacto de tregua o de paz.*

Yo he visto a hombres llorar como niños extraviados de mamá.

Yo he visto a hombres envidiar el vuelo de aviones y cohetes.

Yo he visto a hombres orar como santos en la hora del peligro.

*Pero toda esta rivalidad de átomos y tiempo tiene que seguir aquí próxima a la Estupidez y Falsedad de estas máquinas con memoria puestas entre nosotros.
Para este bote es sólo cuestión de olas de espumas*

para la continuidad de sus días-agua y rumores de caracoles.

*En cambio besos e hipocresía tienen que seguir aquí junto a los que en realidad somos un poquito más bajos que los ángeles sólo para comprobar que en realidad somos el único semen puro que inmortalizará la verdadera Era del Hombre.
Somos la raza de POETAS conocidos únicamente entre los otros por nuestros pequeños nombres de hombres*

Pero nosotros hermanos que lo poblamos todo de poesía ciudades con nombres de poesía inventos con nombres de poesía deportes con nombres de poesía sucesos con nombres de poesía suicidios con nombres de poesía asesinatos con nombres de poesía guerras con nombres de poesía pecados con nombres de poesía poemas con nombres de poesía también hemos de morir aunque cantemos en nuestras cadenas como el mar.

En el último de los tres días de mi primer plenilunio sobre este pedazo de tiempo relegado a lo líquido fue cuando se volvió a escuchar el motor del bote acompañado de la música de un radio a todo dar.

*Una prostituta me sonrió desde la puerta de su camarilla.
El capitán encendió un cigarrillo.
El humo iba delante de él.
La precisión de la brújula apuntó sin hesitar contra las primeras gotas del alba.
Al rato un hombre con sotana hizo las estaciones de la cruz.*

Literatura



Autor: Augusto Silva.

Un escuadrón
de pelícanos en
formación de
bombarderos
dio el golpe de
gracia a nuestro
temor.

La tregua del
mar se había
consumado ...
El rumor de los
caracoles se oía
claro entonces.
Y todo mundo
creíamos

escuchar la triste biografía del mar.

Mi sueño de marinero proyectó nuevas dimensiones sobre
la alegría de los puertos.

(Por un instante fui uno con el bote y el mar)

Me dije:

Desde hoy voy a poder mirar hacia atrás
como desde la ventana de un automóvil en marcha
sin temor de trocarme en columna de agua salada
porque alguien o algo
aún tiene oraciones
tanto para mí
como para los descendientes de la mujer de Lot.

¡Que oraciones me traigan! ¡Que oraciones me
lleven!

La soledad del hombre es demasiado grande para
entregarse de un solo a los caprichos del mar.

Con la misma intensidad de mi primer,
segundo y tercer movimientos sobre lo indomable
quiero que se verifique hoy frente a las playas de mi
pueblo
un solo rito universal de olas y espumas
y un bote sobre el mar
y que se halle alguien que las contemple
desde el lugar de mi ausencia sobre el barranco

frente al mar aunque el resto del pueblo
anduviera de espadas contra él.

La esperanza de una generación grande
si la medimos por el tiempo
que un mar tarda
en ponerse en forma
para la Eternidad.
Es sobre el mar
que de debemos mirar
si hemos de conocer
la verdadera Edad del Hombre
ignorado por tanto tiempo
entre dos gotas de agua
alojadas en el misterio
de dos fosas nasales
sin ruido y sin tiempo ...

La otra noche cuando el mar estaba en calma
el viento sopló
el son de mil:
“Rinqui-tinqui-tín
All dem gial de rinquitinquitín”
suavemente por encima
de los techos de mi pueblo.

El Sim-sáima-si-malóo
fue el primer canto de gallo hacia el amanecer.
La alegría de los
peces era nuestra.

Y todos nuestros
dientes
se mantuvieron
en una fila recta.

(6 de septiembre
de 1968)



Autor: Augusto Silva.